

**MAX AUB:  
SOCIALISMO<sup>1</sup>**

**Abdón Mateos  
(CIHDE-UNED)**

*“La revolución al precio de  
abandonar lo humano, no  
vale la pena” ; “mi meta:  
por una economía socialista  
en un estado liberal”  
(1949)<sup>2</sup>*

La vinculación formal de Max Aub al socialismo español desde la segunda mitad de los años veinte, su expulsión del PSOE refundado de posguerra en 1946, y la colaboración hasta su muerte en 1972 con los minoritarios socialistas “negrinistas” constituye el marco de su experiencia política dentro del PSOE.

Max Aub, junto a Luis Araquistáin, es el principal intelectual del exilio socialista pero, a diferencia del

occidentalismo y creciente anticomunismo (un socialdemócrata de posguerra) del antiguo mentor intelectual marxista de Francisco Largo Caballero, nuestro escritor exiliado, en México desde 1942, se inclinó por un socialismo humanista y tercerista (lejano de los bloques militares). Compartió hasta comienzos de los cincuenta, con socialistas marxistas, aunque doctrinarios, como el pedagogo y pedagógico Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE, la ilusión de una tercera vía socialista y la revolución social. Compartió con el anterior, pero también con Araquistáin y el imaginativo y demócrata radical Indalecio Prieto, una cultura política democrática, a diferencia del oportunismo revolucionario de su compañero en el negrinismo Julio Álvarez del Vayo, o de la cultura sindicalista de Trifón Gómez, presidente de las organizaciones socialistas después de Prieto y hasta su muerte en 1955, o Pascual

---

<sup>1</sup> Texto del catálogo *Max Aub en el laberinto del siglo XX*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2004.

<sup>2</sup> *Hablo como hombre*, México 1967.

Tomás, secretario general de UGT.

Observador de la experiencia política y cultural soviética durante los años treinta, pasó de ser miembro de la izquierda socialista y marxista<sup>3</sup>, admirador de Largo Caballero, y agregado cultural con Araquistáin en la embajada en París durante el primer año de la guerra civil, a desplazar sus simpatías hacia la enérgica voluntad del nuevo presidente del gobierno del Frente Popular, el también socialista Juan Negrín.

La experiencia, ideología y cultura política de Aub es la de un antiguo joven socialista valenciano, socializado en las Casas del Pueblo; un socialista humanista y tercerista; un partidario del diálogo con los comunistas como parte de un proyecto de emancipación social, de construcción de una sociedad socialista; un republicano sin concesiones a la reconciliación con los ex franquistas; un

intelectual “*orgánico*” del Partido Revolucionario Institucional<sup>4</sup> a pesar de su crítica privada del autoritarismo presidencial; un agudo observador del mundo de la guerra fría (“*el hombre mejor informado de México*”); un simpatizante de las revoluciones del Tercer Mundo como la protagonizada por Fidel Castro, aunque no tanto de la descolonización; un francés de nacimiento y de cultura (“*irse a América. ¿Por qué? Uno es de Europa*”) pero excluido, ninguneado o perseguido por las autoridades francesas de Vichy y de la IV República; un hijo de judíos laicos centroeuropeos, distante del estado de Israel a pesar de sufrir el antisemitismo sin ser practicante de la religión judía; un mexicano de adopción (a pesar de las trabas antisemitas y anticomunistas de la clase dirigente priísta) que rechazaba la *duplicidad* de la cultura mestiza y el indigenismo retórico de las elites blancas; un crítico acerbo de la política del exilio y de la

---

<sup>3</sup> “ha comulgado con el marxismo”, Carta de “Ernest” a Aub, Madrid, 10.11. 1961, Fundación Max Aub, Segorbe.

---

<sup>4</sup> Véase el análisis de Sebastián Faber, *Intellectuals and Cultural Hegemony*, Oberon University 2003.

mexicanización o progresiva “gachupinización” de los refugiados; un lugar de la memoria de la experiencia republicana española en México aunque contara con escasos lectores mexicanos o españoles; todo ello lo fue Max Aub, y es difícil reducir su ideología y conciencia histórica a una simple taxonomía.

Como decía irónico el crítico teatral, ensayista, poeta y periodista, el mexicano Salvador Novo, su mejor obra fueron sus hijas, llegadas a México, al país utópico de “la delicia con patas”, en 1946, en plena adolescencia.

Siempre cercano al mundo de los jóvenes, colaboró con la segunda generación del exilio en el país azteca en empresas políticas y de solidaridad unitaria como el Movimiento Español M-59, creado en la megalópolis defecha, bajo el cielo todavía más transparente del valle de México, a raíz de la visita a Franco del “amigo americano”, el conservador presidente y general Eisenhower. Con ellos iría de

homenaje cívico a la tumba del marxista filosoviético y gran amigo de la nueva España republicana, Narciso Bassols, o haría colectas y mítines en ayuda de la “llama de Asturias”, encendida por los mineros durante la esplendorosa primavera de 1962, origen de la España democrática actual.

No fue cierto, por tanto, que Aub se quedara en una “*sala de Espera*” sino que siempre estuvo en el “*Andén*”, empujando para que el tren de la democracia republicana se pusiera en marcha y llegara a buen puerto. No quiso saber nada de generales, capitalistas, curas y monárquicos; sólo del pueblo español, representado por los jóvenes, antiguos niños de la guerra, fueran intelectuales u obreros. Como le escribía su amigo Manuel Tuñón de Lara, con ocasión de la gran sublevación social en el interior de España de la primavera de 1962, “*España seguía viva; no la pudieron asesinar a toda entera*”.

Aub se dio cuenta de que el exilio político estaba finalizando y de que el sentido del exilio intelectual, también había desaparecido tras las huelgas de 1962. Acogió en México con extraordinaria simpatía y calidez a Juan Goytisolo, José María Castellet o Daniel Sueiro.

La decepción de Max respecto a la experiencia del laborismo británico en el poder fue paralela a la del resto del socialismo español. La amargura de su carta abierta a Mister Atlee de enero de 1951, fue la misma amargura de Indalecio Prieto, ese “*mal de España*” y “*disolvente asqueroso*”, al dimitir de la presidencia del PSOE en 1950 y criticar la “*gibraltarización*” de España:

*“Una espesa amargura regurgita en el espíritu de una legión de hombres, viendo cómo los representantes de tanta buena gente se rebajan sin necesidad ante lo más oscuro del cielo.... A pesar de ello, sírvale de consuelo saber que quedan miles que no se rinden, como usted se ha rendido,*

*frente a lo que, según decía, más aborrece”.*

El legado de Aub fue la empatía que logró con los jóvenes, socialistas o no, de la segunda generación del exilio, o las nuevas generaciones antifranquistas surgidas en el interior de España.

A pesar de sufrir el resentimiento hacia el exilio, propiciado por el *centinela* o *leproso* de Occidente, de los que se quedaron en la inmensa cárcel de la España de Franco frente a los que “*vivían regaladamente en México*”. A pesar de que el grito generacional de los jóvenes, nacidos durante la guerra o en la inmediata posguerra, frente a la obsesiva conmemoración franquista de la victoria, era que la guerra había terminado (como plasmó la película de Resnais con guión de Semprún). A pesar de ese alejamiento espiritual respecto al exilio de los que habían hecho la guerra, y derrotados se habían quedado en España, y de los más jóvenes sin experiencia directa de la

contienda, sólo fue superado parcialmente, en el ámbito de la elite intelectual ( incluido Manuel Azaña, ¿una tercera España? ) tras la Constitución de 1978. A pesar de todo ello, Aub fue un símbolo vivo del compromiso intelectual y de la lucha sin rendición hasta su muerte.

Es cierto que durante su primera visita a España en 1969, retratada en el amargo libro de viaje *La gallina ciega*, hay un queja permanente hacia el desencuentro y el desinterés respecto al pasado cercano de la república, la guerra y el exilio de las nuevas generaciones intelectuales y antifranquistas, más interesadas en reinventar el socialismo tras el Mayo francés que en luchar contra el anciano tirano al que, a fin de cuentas, poco le quedaba, como también sabían los cachorros del franquismo. Todavía entonces poetas comunistas le reprochan el *paraíso* del exilio frente al silencio anómico impuesto por Franco para sobrevivir. Aub, pese a este distanciamiento (nadie le

preguntaba por nada de ese pasado incómodo) regresa por segunda vez a España a morir en 1972. Al poco tiempo tuvo que regresar a su tercera patria mexicana, ya que había perdido a la España republicana y al partido como patria, *a morir por cerrar los ojos*, ya que nadie leyó su *Gallina ciega* ni su *Hablo como hombre*, sus legados desde el ámbito del pensamiento socialista y humanista a los españoles. Desde entonces el retorno de Aub no ha hecho sino crecer, convirtiéndose en un símbolo del compromiso intelectual con la causa de la humanidad, en el más importante intelectual socialista del exilio. Max no ha muerto, sigue vivo entre nosotros.

Madrid-México, Abril-  
Junio 2003